

## SE CREAN CIENTO NUEVE ESCUELAS EN LOS SUBURBIOS DE MADRID

LA capital de España se halla ceñida por un dogal de dolores y de espinas sangrantes. En tiempos apacibles, la ciudad no sabe que en sus mismas puertas, sintiendo la tentación irresistible de todas sus deslumbradoras opulencias, de todos sus fáciles goces, viven miles de seres, aguzando minuto a minuto la armas de su odio, surgido en la escasez y nutrido con la visión de goces inasequibles. Cuando llegan momentos de perturbación, cuando surgen períodos de revuelta, de motín y escándalo, entonces brotan de forma incomprendible para muchas gentes, seres de catadura horrible, que son los repugnantes ejecutores de las más atroces venganzas.

El problema no es de hoy, ni aun solamente afecta a Madrid. Es triste herencia de regímenes anteriores. El cinturón que ciñe con sus angustias a las grandes urbes, es la consecuencia obligada de la política liberal.

La política liberal abandonó los aspectos económicos de la producción agrícola en sus más trascendentales influjos sociales, quedando el labriego sometido a las inestabilidades de un proceso que nunca guardaba para ellos la protección destacada que la industria conseguía. De otra parte, la etapa de industrialización agrícola es por fuerza, lenta y costosa en las tierras de España. La ciudad, en cambio, brilla siempre a los ojos de seres que sienten la miseria como nota próxima de su vida, y la tentación acaba triunfando. En la ciudad el trabajo aparece menos pesado que en el campo, y, sobre todo, menos expuesto a inclemencias y fluctuaciones del tiempo, ofreciendo facilidades que en el agro no existen. La jornada de trabajo es más breve y queda luego el margen, siempre sugestivo, de diversiones, espectáculos y facilidades que la ciudad ofrece.

Fenómeno ciertamente no exclusivo de clases modestas que sienten el agobio de sus rudos trabajos cotidianos, sino también de las liberales y de las elevadas. La ciudad alucina y sugestiona

a todos. Por su número mayor, han constituido problema más agudo el de los labradores que dejaron el campo para sumirse en la masa gris de la ciudad.

Pronto esta masa notó, angustiosamente, que la vida en la ciudad exigía condiciones mínimas para el trabajo, que ellos no poseían, que el peón abunda mientras faltan los especialistas en los ramos de la construcción y de la metalurgia, por ejemplo. Demasiado tarde el labriego se dió cuenta de su fracaso, pero no volvió al campo. Siguió, ya no en la ciudad soñada, sino en sus alrededores, lo suficiente lejos para no gustar sus placeres, lo suficiente cerca para sentir sus tentaciones.

Una masa desvinculada de la tierra, fué ciñendo los alrededores de Madrid, Barcelona, Sevilla y otras poblaciones españolas. Los gobiernos liberales ignoraron el problema que esto suponía y los políticos socialistas explotaron con habilidad la situación de masas humanas viviendo en las puertas de la ciudad, sin que nadie—excepto la Iglesia—se apercibiese de sus grandes necesidades materiales y morales.

Medio siglo, por lo menos, de conducta social incomprensiblemente suicida, ha transformado lo que en su principio fué sencillo problema, en aterrador conflicto, por la complejidad de las cuestiones que abarca.

La España del Caudillo desea poner remedio a esta situación y empieza por acometer la resolución de cristianizar el suburbio madrileño, que es el que presenta las más agudas dificultades por su volumen y perímetro.

Por Orden de 4 de agosto del pasado año el Ministro de Educación Nacional, don José Ibáñez Martín, constituyó un Patronato de Suburbios. En él están representados todos los elementos que por su profesión y anhelos patriótico-religiosos, pueden contribuir a solucionar tan magna cuestión. En primer lugar la Autoridad religiosa. El Sr. Obispo de Madrid-Alcalá, don Leopoldo Eijo y Garay ha sentido en su aguda sensibilidad y en su clara visión apostólica desde el principio de su pontificado la gravedad del mal; luego el Ayuntamiento, Auxilio Social, la Sección Femenina de F. E. T. y de las J. O. N. S., Médicos, Arquitectos, Inspectores de

Primera Enseñanza, Profesores de Normal, Maestros, Ingenieros, cuantos, en una palabra, pueden aportar sus conocimientos y esfuerzos.

Y se ha empezado en seguida la obra. Comisiones del Patronato han visitado con detenimiento todo el suburbio madrileño, haciendo de la parroquia, centro de sus actividades y eje de sus intervenciones.

Es aleccionadora la lección que se desprende de la visita a estos suburbios. El conocimiento de ignoradas barriadas imponen en su tremendo realismo, pero mueve, sin embargo, a proseguir los trabajos sin descanso.

La más atroz anarquía ha presidido la construcción de viviendas de una planta, casi todas; carecen de alcantarillado en zonas extensas, porque las agrupaciones se extienden a distancias enormes y se comprueban multitud de problemas, que en el orden religioso aumentan.

El Obispado ha empezado la construcción de iglesias sencillas, pero completas en sus instalaciones. Hemos visto edificios en construcción muy adelantada y el más certero acierto ha presidido su trazado. Junto al edificio de la iglesia, está la casa del párroco y sacerdotes, la escuela de niños y la de niñas, el centro para catequesis, el dispensario sanitario y los centros de Acción Católica.

La iniciativa privada católica ha creado instituciones y centros de enseñanza que han realizado una benemérita labor.

Mas el Ministerio de Educación Nacional acaba de imprimir un formidable impulso a la obra de evangelización de los suburbios madrileños, creando por Orden de 22 diciembre—«Boletín Oficial» de 2 de enero de 1943—ciento nueve Escuelas de Primera Enseñanza, que llevarán a las inteligencias infantiles, con los conocimientos indispensables, la plena formación religiosa y patriótica que España exige para su infancia.

Así responde el Caudillo, personalmente interesado en tan hermosa empresa, para resolver problemas que la insensibilidad y apatía de generaciones de gobernantes crearon. Son almas que ofrecer a Dios, y reintegrar a España, los dos grandes amores de su existencia, y el Estado realizará cuantos sacrificios sean necesarios.